

La corrupción, un millón de mexicanos y un perrito

CATALINA URIBE



DURANTE ELECCIONES ESTADOUNIDENSES circuló un chiste en el que Trump y Merkel discutían cómo iniciar una tercera guerra mundial. "Comencemos con matar un millón de mexicanos y un perrito", dice Trump. Sorprendido, un invitado pregunta: "¿Un perrito? ¿Por qué van a matar a un perrito?" Trump le da una palmada en la espalda a Merkel y le dice: "¿Qué te dije? ¡Nadie va a preguntar por el millón de mexicanos!". La crueldad del chiste refleja un ala del actual concepto de "posverdad"; el mensaje se en-

foca en algo que no es falso, pues el perrito morirá, pero oculta que el meollo del asunto está en los mexicanos.

Esta forma de manejar el discurso está de moda en Colombia. Recientemente, la lucha contra la corrupción se ha tomado la discusión pública. No sólo han salido a la luz casos como el de Odebrecht, sino que el actual Gobierno ha enfocado sus intervenciones en este tema. Después de indirectamente atacar la administración Uribe y jactarse de la pureza de la suya, Santos, con mermelada olvidada, anunció que impulsará una ley para eliminar la casa por cárcel para los corruptos. Si bien el primer mandatario tiene razón en dirigir sus esfuerzos contra este terrible flagelo, su discurso, como el del perrito, desvía la atención del centro del problema: la corrupción no es esporádica ni individual.

Llevamos años distrayéndonos con distintos chivos expiatorios que, aunque culpables, hacen normalmente parte de una red casi-mafiosa de corrupción. Hemos visto ya decenas de veces cómo en el instante en el que cae un corrupto a la cárcel, su poder y patrimonio se transfieren desvergonzadamente a su clan. Lo que estamos enfrentando son grupos organizados con una estructura de alianzas y obediencias, donde casi siempre se sabe quién trabaja con quién. Mientras Santos clama la cárcel para los corruptos, olvidamos que su Gobierno no generó ninguna política sistemática para atacar el flagelo que ahora denuncia. En ocho años de gobierno, mientras nos distraíamos con los escándalos que se estallaban solos, ignoramos que ninguna de las grandes estructuras de corrupción política fue desmanteladas.

Fantasia

JOSÉ FERNANDO ISAZA



ALGUNOS EXPERTOS O AFICIONADOS de la ciencia ficción consideran que ésta debe diferenciarse de la fantasía. En su opinión, un relato de ciencia ficción debe ajustarse a las leyes de la física, aun cuando no exista la tecnología. El astrofísico Kip Thorne, asesor científico de la película *Interestelar*, opina que puede aceptarse una desviación de las leyes físicas y aun así considerar el relato como ciencia ficción. La fantasía es mucho más libre, puede apartarse cuantas veces se quiera de las leyes de la naturaleza. La película de S. Kubrick *2001: Odisea del espacio* es ciencia ficción. La serie *Guerra de las Galaxias* es fantasía.

Los mitos y leyendas son pródigos en ejemplos de ciencia ficción. Es interesante analizar el mito griego de Ícaro, hijo de Dédalo y de la esclava Náucrte. El padre fue el arquitecto constructor del laberinto de Creta. Dédalo y su hijo Ícaro son retenidos en Creta por el rey Mínos; para poder escapar, Dédalo le fabrica a su hijo unas enormes alas de plumas unidas con hilos en las centrales y con cera en las laterales. El padre le aconseja no volar muy alto, pues al acercarse al sol el calor puede derretir la cera y se desprenderán las alas. Ícaro no hace caso, vuela alto, se derrite la cera y él se precipita a tierra. En el relato se violan varios principios de la física, aun de la conocida en ese entonces. Al elevarse en altura, la temperatura de la atmósfera decrece. Dédalo lo sabía: le bastaba observar los picos nevados de las montañas. Por otra parte, Ícaro no podía con su sola fuerza, aunque fuera de dimensiones mitológicas, ascender a mucha altura; el enrarecimiento del aire le impediría sustentarse. Hay una región en la atmósfera ignorada por Dédalo, llamada la termosfera, localizada entre 80 y 100 km de la superficie de la Tierra, en la cual la temperatura puede alcanzar 1.500 °C, suficiente para derretir la cera, pero la densidad del aire es tan tenue que no hay probabilidad de que Ícaro pudiera alcanzar esa altura. En esta región se producen las auroras boreales. En una conferencia magistral, el profesor Takeuchi preguntó: ¿Por qué si el aire caliente sube, la temperatura atmosférica en Bogotá es menor que la de Girardot? Nadie pudo responder. Takeuchi se autorrespondió: Porque al elevarse el aire disminuye la presión y se produce una expansión adiabática, que baja la temperatura. Hechos mucho más fantásticos que el vuelo de Ícaro, como puede ser el viaje a través de un "agujero de gusano", no violan las leyes conocidas de la física, aunque pueden pasar milenios para que la tecnología tenga un avance que permita su realización. En las películas *2001: Odisea del espacio* e *Interestelar* se realizan viajes a través de agujeros de gusano. En la primera, el viaje se representa con imágenes visuales, como las producidas por el LSD, lo cual no es de extrañar: la película fue realizada en 1968, cuando estaba en furor ese alucinógeno. En *Interestelar*, el agujero de gusano se atraviesa mirando el agujero negro que lo genera. Estos atajos no violan ningún principio físico. El problema es que se requieren energías enormes para producirlos y mantenerlos abiertos el tiempo necesario para que pase una nave espacial.

En 1964, el astrofísico ruso Nikolai Kardashev propuso tres niveles de civilización, de acuerdo a la energía que pueden controlar. El nivel I, energía de su propio planeta, es el caso de la Tierra; el nivel II, la energía total de una estrella, y el nivel III, energía total de una galaxia. Para mantener operativo un agujero de gusano se requiere la energía de una galaxia, 25 órdenes de magnitud mayor de la que puede utilizar hoy nuestra civilización.

Osuna



Sondeo de Yanhaas

El vivo y el bobo

YOLANDA RUIZ



LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN aparece como la nueva cruzada. Algunos de verdad quieren acabarla, otros quieren cosechar dividendos con la bandera que puede mover a las masas y algunos más se muestran escépticos. En este escenario se piden más sanciones, más justicia, pero creo que es tiempo también de cambiar el chip de una sociedad que aplaude el ingenio para evadir las leyes.

"El vivo vive del bobo" dice un adagio popular y es uno de los refranes que mueven parte del alma de un país que se enorgullece de su ingenio para conseguir metas por el camino corto, sin que preocupe cruzar las líneas de lo legal. Un país en el que se menosprecia a quien decide ser buen ciudadano porque lo tildan de tonto o despistado por no sacar provecho personal de cualquier "papayazo", porque si el décimo primer mandamiento es "no dar papaya", el décimo segundo es "papaya dada, papaya partida".

Los mismos que se burlan de los "bobos", condenan a los corruptos y piden castigo, pero pocos aceptan que con sus conductas con-

tribuyen a enterrar en el fango el interés colectivo. Caso grave y emblemático el de los US\$6,5 millones que recibió un funcionario en el gigantesco escándalo de Odebrecht, pero no es todo: la cultura de la corrupción nos ha permeado de arriba abajo y muchos ni quieren darse cuenta de que también están untados del mismo fango.

No se siente corrupto el político que recibe plata de los delincuentes ni los jefes de los partidos que dan avales a asesinos, narcotraficantes y a todo tipo de criminales. No se siente corrupto el abogado que tuerce las leyes para buscar libertades por vencimientos de términos. Hay quienes dirán que la obligación de un abogado es defender a su cliente, pero qué bueno fuera que no se les olvidara algo que se llama ética.

No se siente corrupto el periodista que recibe sobres o favores por el pago de lo que publica o lo que calla, ni el policía que mira para otro lado mientras el delincuente hace de las suyas en sus narices. No se siente corrupto el empresario que paga sobornos, ni el funcionario que los recibe porque "si yo no lo hago, otro lo va a recibir". No se siente corrupto el contador que ayuda a eludir impuestos, ni el contribuyente que oculta su plata. No se siente corrupto el que compra un inmueble y acuerda con el vendedor registrarlo por menos para no pagar lo que corresponde.

No se siente corrupto el que vende contrabando ni el que lo compra y menos el votante que recibe \$20.000 por votar por el corrupto que se va a robar la plata de su región. ¡Ese votante luego se queja de esos corruptos que ayudó a elegir!

Por supuesto que mucho va del caso Nule al funcionario de menor rango que recibe \$50.000 por agilizar un trámite, pero llamo la atención sobre el espíritu que hay en el fondo.

No se sienten corruptos; se sienten ingeniosos y vivos porque se colaron sin pagar, porque cambiaron una multa por una "propinita" (soborno) a un funcionario o se saltaron una norma traficando influencias. No se siente corrupto el Estado que le viola los derechos a miles de empleados a quienes llama "contratistas" para no pagarles lo que la ley ordena por derecho a los trabajadores.

No es extraño que quienes deciden hacer las cosas correctas tengan todo tipo de problemas: "No sea bobo pague el billetico y eso le sale"; "No sea bobo llame a su amigo"; "No sea bobo todo el mundo lo hace". Me entenderán quienes hayan intentado hacer las cosas bien y sin buscar el atajo: a veces en Colombia es más fácil el camino torcido que el camino recto. Creo que es tiempo de mirar distinto a esos "bobos" que pueden salvarnos; tiempo de que se hagan más visibles ellos que los pillos.